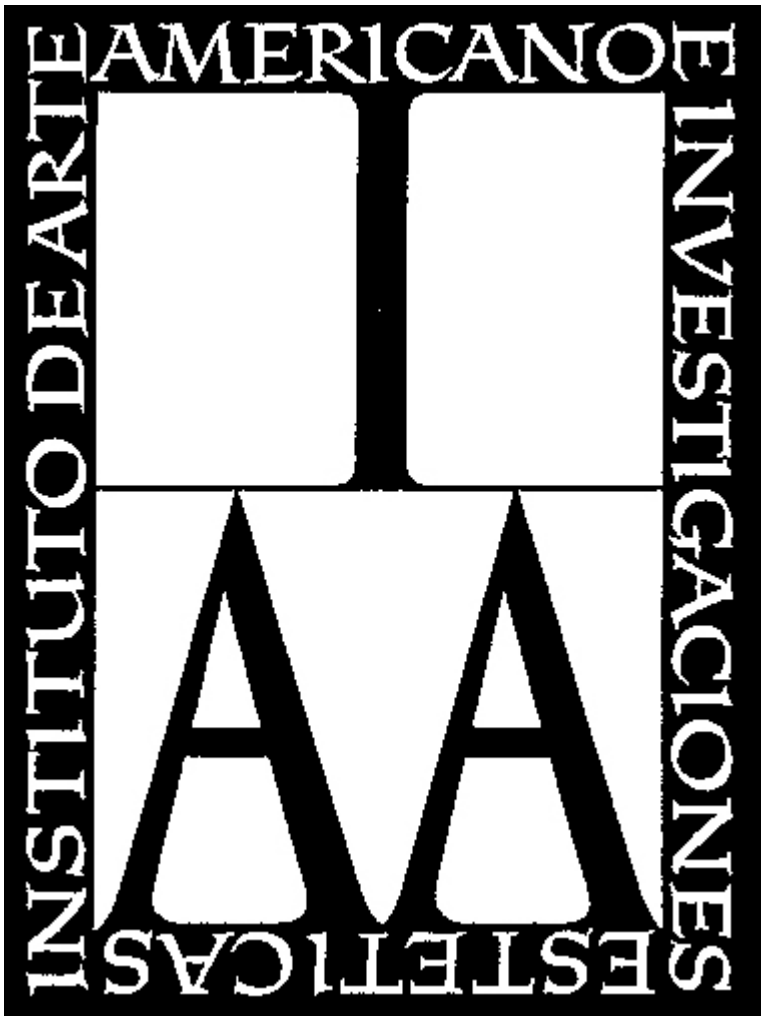
SEMINARIO DE CRITICA – AÑO 2021




N°240

# *Banister Fletcher y el invento de la historia de la arquitectura”*

**Autor: Dr. Arq.Horacio Caride Bartrons.**

**Comentaristas:**
**Dr.Arq. Jorge Francisco Liernur (UTDT)**
**Dr.Arq. Fernando Martínez Nespral (IAA FADU UBA)**

**Viernes 28 de mayo de 2021 - 12:30 hs.**

# Banister Fletcher y la invención de la historia de la arquitectura, 1905-1921.[1]

**Horacio Caride Bartrons**
IAA-FADU-UBA; HiTePAC-FAU-UNLP
horaciocaride@gmail.com

Este texto indaga en la construcción del canon de obras y culturas estudiadas en historia de la arquitectura, desde la Antigüedad hasta el Renacimiento, utilizado en muchas escuelas de arquitectura argentinas y latinoamericanas. En su constitución, *entendemos que A History of Architecture on the Comparative Method* de Banister Fletcher (1896) fue un evento determinante, que estableció un punto de llegada para un conjunto de saberes y experiencias artísticas y científicas del siglo XIX. Pero también se trató de un particular punto de partida para comprender la historia disciplinar, que se amplificó y reprodujo durante toda la primera mitad del siglo XX. Fletcher construyó conocimiento nuevo por la aplicación de nuevos paradigmas de la biología y su proyección como ciencia hegemónica a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Desde allí obtuvo la base científica para organizar un relato histórico de larga duración, verosímil y, por varias décadas, convincente. Así, el objetivo de esta primera aproximación es tratar de reconstruir parte de la trama cultural que generó ese discurso como una de las primeras epistemologías para la historia de la arquitectura.

Lo que llamamos "punto", fue en realidad un proceso desarrollado entre dos ediciones (la quinta de 1905 y la sexta de 1921) afectado por diferentes intereses y factores, con la expansión y retroceso del Imperio Británico como marco general. Creemos que ese período fue el núcleo de un ciclo mucho más largo, que comenzó a fines del siglo XIX y culminó en la década de 1960. La demostración de la primera parte de esta hipótesis –la condensación de los saberes decimonónicos- requiere una extensión y profundidad que no es posible alcanzar en este trabajo. En cambio, parece más factible argumentar provisoriamente que en esos dieciséis años, *A History of Architecture on the Comparative Method. For Students, Craftsmen & Amateurs*, se

[1] Este ensayo preliminar forma parte de la tesis del autor en el Programa de Doctorado en Epistemología e Historia de la Ciencia de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF) y del Programa de Posdoctorado en Historia de la Arquitectura y la ciudad en el HiTePAC de la FAU, Universidad Nacional de la Plata (UNLP).

constituyó como una categoría analítica, esencial en la constitución el canon occidental de la arquitectura.

**Arquitectura y evolución**

Desde hace cincuenta años, *A History of Architecture* ha sido visitada varias veces por los historiadores -en general ingleses- para ser calificada como “eurocéntrica”, “absurda” y “engañosa”. También “escandalosa”, “vergonzante” y “racista”. La noción de una arquitectura que evolucionaba en su devenir histórico y la consecuente tesis de que otras construcciones fuera del núcleo civilizador europeo no lo hicieron, le reservó un conspicuo papel como parte del discurso colonialista del imperialismo británico.

El inaplicable concepto de evolución en el arte fue el principal soporte teórico para la construcción epistemológica de Fletcher. También la esencia de su condena. Impugnar esta idea sería una operación bastante simple y, de hecho, varios autores ya se ocuparon de hacerlo. Tampoco se trata únicamente de una descalificación contemporánea. Gottfried Semper había ridiculizado a aquellos que intentaban resolver la historia de los estilos artísticos usando acríticamente la teoría darwiniana, inmediatamente después de publicado *The Origin of Species* en 1859 (Malgrave, 2004 [2013], p. 18). Pero ¿por qué la arquitectura, la primera de las artes mayores, pudo ser explicada exitosamente durante décadas en términos evolutivos? La respuesta requiere una argumentación más extensa. Fletcher citó a Darwin una vez, en 1897.[2] Tampoco hacía falta mucho más. A finales del siglo XIX, la imagen imponente del biólogo era asimilada a la del “sabio”, y su teoría desbordaba el cauce disciplinar para inundar otros territorios del conocimiento humano. Pero la adopción del evolucionismo como interpretación para la historia de la arquitectura tuvo un recorrido menos evidente. Se aplicó dentro de un sistema de ideas más complejo y con referentes que obraron como “intermediarios”, de los principales teóricos de las artes y las ciencias decimonónicas.

> El objetivo de los autores al escribir este libro ha sido, no sólo dar de forma clara y breve los rasgos característicos de la arquitectura de cada pueblo y país, sino también de considerar aquellas influencias que han contribuido a la formación de cada estilo en especial (Fletcher, 1896, p. V).

---

[2] De hecho *“para citar a Darwin”*, transcribió casi como una obviedad el último párrafo de *El origen de las especies*: *“Así, la cosa más elevada que somos capaces de concebir, o sea la producción de los animales superiores, resulta directamente de la guerra de la naturaleza, del hambre y de la muerte (…)"* (Fletcher, 1897, pp. 17-18).

Estas convicciones escritas en el primer párrafo del prefacio de *A History of Architecture* de 1896 por Fletcher padre e hijo, permanecieron con mínimas correcciones de redacción durante cincuenta y siete años. Como para casi toda su generación, la idea de estilo era prácticamente sinónimo de arquitectura. Watkin sostiene además que la forma de clasificarlos fue una de las dos principales controversias de la arquitectura de fines del siglo XIX, junto al origen del arco apuntado (Watkin, 1980, p. 56). La idea de que toda variación arquitectónica era emergente y a la vez síntesis cultural de la sociedad o de la nación que la generó, perduró como análisis para exponer el problema. Los estilos artísticos en general y arquitectónicos en particular eran sólo comprensibles y clasificables en función de sus contextos de producción social y tecnológica. El desarrollo más significativo de la arquitectura mundial se explicaba a través del progreso continuo de los estilos, provocado por las transformaciones de materiales y de procedimientos.

**Estilos e historia**

Para ello desarrolló una estructura de análisis en cinco partes. En la primera, “Influencias”, reconoció seis factores externos y a la vez determinantes: I. La geografía; II. La geología; III. El clima; IV. La religión; V. La sociopolítica; VI. La historia en sí misma. En la comparación (cuarta parte), surgió el aporte de Fletcher. Recurrió a una serie de elementos, como un registro anatómico de los edificios:

A. Plan o distribución general del edificio.

B. Muros, su construcción y tratamiento.

C. Aberturas, su carácter y forma.

D. Techos, su tratamiento y desarrollo.

E. Columnas, su posición, estructura y decoración.

F. Molduras, su forma y decoración.

G. Decoración, como se aplica en general a cualquier edificio.

Salvo el primero, que podemos resumir con *utilitas*, el resto se trata de una caracterización de elementos vinculados al sistema estructural o constructivo. Una suerte de *firmitas* a veces determinante, a veces subordinada a *venustas*. En esta caracterización de variables cambiantes, pareciera que su operación fue restituir una

unidad interpretativa y una continuidad comprensiva a un universo complejo y fragmentario. Dentro de él, los distintos eslabones de la cadena arquitectónica se iban entrelazando sin demasiados conflictos, protegidos por la resistente noción de historicidad de los estilos (Fletcher, 1896, p. VI).

En la edición de 1901 se presentó por primera vez el par dialéctico de los estilos "históricos" y estilos "no históricos". La matriz teórica que Fletcher utilizó para definir la condición de historicidad -y de su ausencia- no se puede reconocer a simple vista. Pese a la aparentemente y obvia vinculación con el estimulante campo de teorías que se presentaba para la biología en la segunda mitad del siglo XIX, las nociones de los principales referentes, según ya advertimos, no son consignadas. No obstante, en términos de la tradición anglosajona, el concepto de "historia" ha operado tanto en sus vínculos con las ciencias de la vida –la *natural history*- como en la comprensión del devenir del arte. En la edición siguiente de 1905 hizo su aparición el modelo gráfico, que dio forma a la categoría interpretativa: el árbol de la arquitectura (**Figura 1**).

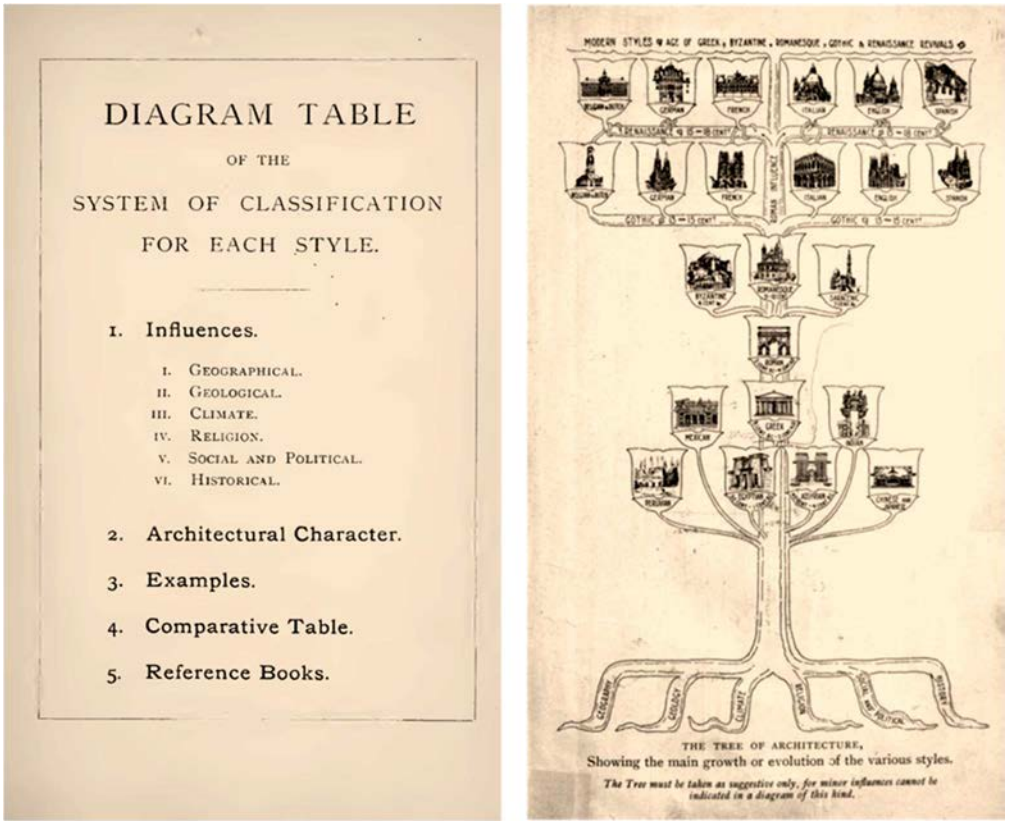



**Figura 1**. Diagrama de clasificación de estilos y "Árbol de la arquitectura", ediciones de 1896 y 1905.
**Fuente**: Fletcher, Banister y Flecher, Banister (1896), *A History of Architecture*, on the Comparative Method, Londres:Batsford.

La geografía, la geología, el clima, la religión, la sociedad y la política y la historia –en ese orden- aparecen como las raíces de un árbol con dos ramas inferiores muy cercanas al tronco; Egipto, en el dibujo emerge del frente y Asiria de costado. Asumiendo cierta ubicación cardinal del árbol, hacia la izquierda (o al oeste) se alejan las ramas de la arquitectura peruana y mexicana. Hacia el este, India y China y Japón. El tronco sigue con Grecia, Roma y el Románico.[3] Este último proyecta una rama bizantina a la izquierda y otra sarracena (islámica) a la derecha. Por fin, la copa son seis variaciones europeas de arquitectura gótica y otras tantas de la arquitectura renacentista.

Dos ramas germinales, el tronco y la copa, definieron el conjunto de los estilos históricos. Las lejanas ramas de Oriente y Occidente, los "no históricos". El epígrafe indica que el árbol muestra *"(…) el principal crecimiento o evolución de los diferentes estilos"* y que es sólo indicativo de los principales rasgos, *"(…) ya que las influencias menores no pueden ser indicadas en un diagrama de este tipo"*.

El texto que abre aquella edición, anterior incluso a la Introducción General, denominado "arquitectura prehistórica", fue un manifiesto sobre los orígenes de la arquitectura. Allí consignó sólo cuatro libros de referencia: *L'Habitation Humaine. Prehistorique et Historique*, de Garnier y Ammann; *The Street of Human Habitations. An account of man's dwelling places, customs, utensils, etc., in prehistoric times, and in ancient Egypt, Assyria and Chaldea, Phoenicia, Persia, India, and Japan*, de Lineham; *The Habitations of Man in all Ages*, de Viollet-le-Duc y *Stone Monuments, Tumuli, and Ornament of Remote Ages, with Remarks on the Early Architecture of Ireland and Scotland*, de Waring. *Choisy* con *Histoire de la l'Architecture* fue parte de la bibliografía general. Estos cinco textos nos presentan un panorama más heterogéneo. A través de ellos se puede constatar que la idea de evolución en la arquitectura constituía una corriente que en 1905 ya tenía al menos un par de décadas. Por otro lado, el canon no sólo no estaba decidido y variaba según diversas intenciones, sino que además su explicación evolutiva era resistida incluso por algunos de los historiadores que Fletcher autorizaba en sus referencias.

[3] La relación lineal entre Grecia, el Imperio Romano y la Europa moderna, asumida como un paradigma cultural, puede ser rastreada en su origen como invención ideológica hacia fines del siglo XVIII (Dussel, 2000, p. 41).

John Burley Waring (1870) no planteó el problema de la historia de la arquitectura en términos evolutivos, sino que lo presentó como “formas antiguas de civilización” (Waring, 1870, p. VI). A pesar de su acento en el pasado de las Islas Británicas, Waring hizo un recorrido mundial sobre el espacio y la cultura material de una amplia gama de civilizaciones de todos los continentes. La erudición es comprobable por la cantidad de ilustraciones y en la impresionante bibliografía anotada al final del texto, un exhaustivo estado de los estudios sobre arquitectura, arte y arqueología decimonónica con decenas de títulos.

También alejado de pretensiones canónicas, el libro de Ray Lineham, una autora inglesa que construyó una historia cultural de la vida urbana en la antigüedad, tomó como objeto de estudio a la calle. La selección quedó registrada en el título, pero también sus omisiones, sobre las que se excusó al final del prefacio. “Lamento que, por el momento, nosotros sólo podamos explorar algunos aspectos de ella [la calle]. Lo griego y lo romano. Los escandinavos, celtas, aztecas y africanos nos invitan; quizás algún día también los visitemos juntos” (Lineham, 1894, p. X). La matriz teórica con la evolución de la arquitectura como eje, al parecer llegó del otro lado del Canal de la Mancha.

Fletcher citó *Histoire de la l’Habitation Humaine* (1875) de Eugène Viollet-le-Duc a través de una traducción inglesa del arquitecto Benjamin Bucknall de 1876. El escaso lapso de un año entre ambas publicaciones expone el interés que despertó aquel libro en Gran Bretaña y probablemente no sólo en los círculos académicos. La obra es una especie de crónica novelada protagonizada por dos testigos imaginarios de los cambios en la vivienda, *Epergos*, una alegoría del progreso y *Doxius*, quien representa la tradición. Como Virgilios que guían ocasionales Dantes por la historia de la arquitectura, estos viajeros del tiempo y del espacio recorren las viviendas de diversas sociedades. Romanos, escandinavos, la India budista, y “nahuas y toltecas” por ejemplo. En el capítulo dedicado a estos últimos hay razas superiores e inferiores debido a sus logros culturales e incluso por su apariencia física. Viollet también menciona razas precolombinas “más puras” que se parecen a los blancos. En ese capítulo, la versión inglesa incluyó el epígrafe de “vivienda peruana” (**Figura 2**), torpeza que no aparece en el original francés (Viollet-le-Duc, 1875, p. 291 1876, pp. 294; 308).

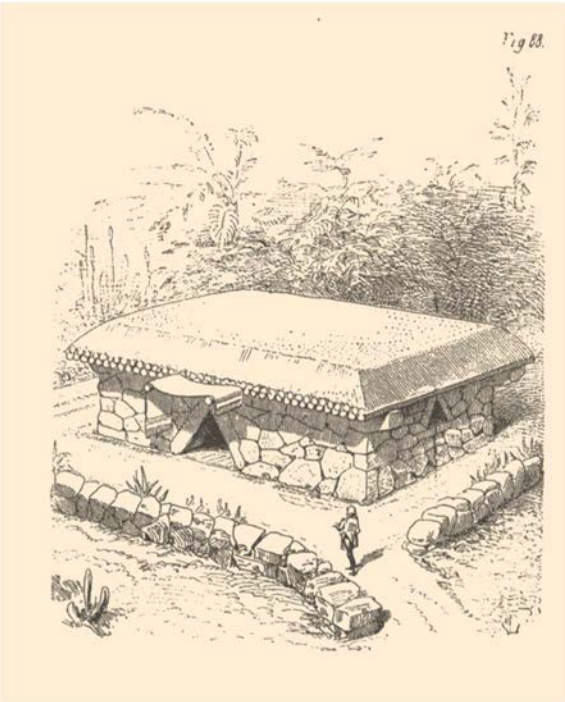


**Figura 2**. La vivienda nahua de Viollet, "peruana" en la edición inglesa.
**Fuente**: Viollet-le-duc, Eugène (1875), *Histoire de L'Habitation Humaine*, p. 291; (1876), *The Habitations of Man in All Ages*, p. 308

Si el desarrollo del arte es resistente a la idea de evolución, las técnicas constructivas nos enfrentan a un panorama más ambiguo, regulado por la noción de culturas superiores y culturas inferiores. En términos estilísticos, Phillip Steadman advirtió sobre la influencia de Viollet en Fletcher, según el concepto de esqueumorfismo (*skeuomorphism*) es decir, la persistencia en el tiempo de formas decorativas o estructurales, que eran necesarias o representativas en arquitecturas más antiguas. Las llamó "supervivencias vestigiales".[4] El uso de los materiales indicaría el estado de madurez de la civilización, desde el barro, la madera y los textiles, y luego a la cerámica, la piedra y de ésta al cemento, al metal y al vidrio. Un nuevo estilo habría logrado su madurez, cuando no muestra rastros del uso de un material anterior y el nuevo está plenamente manifestado (Steadman, 2008, p. 115).

[4] Un ejemplo tradicional de esqueumorfismo (del griego, *skéuo*, herramienta, y *morphê*, forma) son los triglifos del orden dórico que imitan cabezas de vigas de madera. Los pináculos góticos en muchas construcciones del plateresco español han resignado su función estructural y permanecen como elementos decorativos. La era digital reinstaló el esqueumorfismo a varios niveles llevando, por ejemplo, la imagen de una cámara fotográfica al icono "cámara" del teléfono celular.

Para Fletcher, la evolución de los estilos estaba signada por un cambio de uso de un material a otro. Tal vez la autoridad de Charles Garnier, diseñador de la Ópera de París y un indiscutible “hacedor de estilo”, terminó por convencerlo de la utilidad de la interpretación. Garnier junto al historiador Auguste Ammann habían publicado en 1892 *L'Habitation Humaine*, el último de los escritos del célebre arquitecto. Acaso la similitud con el título de Viollet-le-Duc buscó establecer paralelos y continuidades. En el prefacio, los autores franceses aclararon que “levantar el velo” que cubría el pasado de la humanidad era un trabajo de todos los “países civilizados”, adjudicándole a la investigación histórica el compromiso con esa tarea. “(…) El desarrollo sucesivo y el progreso constante de la civilización humana, que continúa más o menos rápidamente bajo una infinita variedad de eventos, es hoy el objeto apropiado de la historia” (Garnier y Ammann, 1892, p. 2).

En términos sincrónicos, la existencia de culturas más evolucionadas que otras, o si se quiere, la existencia de pueblos culturalmente atrasados, era una evidencia irrefutable de que la evolución existía y que el hábitat humano debía ser entendido en función de esa realidad. Porque

> “(...) estos pueblos se han detenido en las diferentes etapas que el resto de la raza humana ha atravesado sucesivamente: son, podemos decir, testigos de los siglos que han transcurrido en la nuestra; el espectáculo de su existencia puede proyectar una luz singular sobre la vida de nuestros padres y mostrarnos lo que debe haber sido en diferentes épocas. (Garnier y Ammann, 1892, p. 5).

Garnier y Ammann asumen una responsabilidad como portadores de civilización ante el resto de un mundo que, en diferentes grados o estadios, carece parcial o completamente de ella. La ecuación termina por cobrar forma con la aplicación de ciertos binomios que se incorporaron a la arquitectura: superior/inferior; retrasada / avanzada; civilizada / incivilizada; fértil / estéril; propia / ajena. Estos razonamientos se extendieron y amplificaron en los círculos intelectuales y científicos de Occidente. Probablemente fue Auguste Choisy -generosamente citado por Fletcher a partir de 1905- en su *Histoire de l’Architecture* (1899) quien completó el proceso de traslado. Allí especificó las condiciones y las consecuencias del deslizamiento hacia la arquitectura de este aparato ideológico.

> Los monumentos de la arquitectura naciente nos advierten, en su manifestación más simple, de esos inevitables lazos que unen el modo de construcción a estados sucesivos de humanidad y hacer de la historia del arte un resumen de la historia misma de las sociedades (Choisy, 1899, p. 1).

Con Choisy, el dilema de la creación de nuevos estilos planteaba una salida a través de la historia disciplinar, revelada por los cambios de sus tipos constructivos. Durante el último cuarto del siglo XIX, la trilogía de Viollet-le-Duc/Garnier/Choisy estableció un paradigma según la definición del problema y sus posibles soluciones. Choisy sostenía que las formas arquitectónicas se entienden en la subordinación a la técnica disponible en cada época, asegurando la continuidad en el arte de la arquitectura. Esta hipótesis, calificada como racionalista, le otorgó una vigencia en la historiografía de la arquitectura moderna que no pudieron de ningún modo alcanzar otros autores.[5]

**Argumentos científicos**

Fletcher hizo uso de todo ese *corpus* teórico, lo interpretó y resumió en un dibujo icónico perfectamente adecuado: el árbol. La idea de evolución y los estilos históricos y no históricos, alcanzaron allí su síntesis. La deuda con el campo de la biología evolutiva, puede ser evaluada con mayor claridad desde Ernst Haeckel, cuya obra era bien conocida en la Inglaterra de fines del siglo XIX.

[5] Señalemos como ejemplos la larga exégesis que le dedica Reyner Banham (1960), las citas de Peter Collins (1965), la comparación con Tony Garnier que construye Tafuri (1978) o las referencias de Peter Frampton (1981). En noviembre de 2009, la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid organizó un simposio internacional en homenaje al centenario de su muerte llamado “Auguste Choisy: 1841-1909. La arquitectura y el arte de construir”.

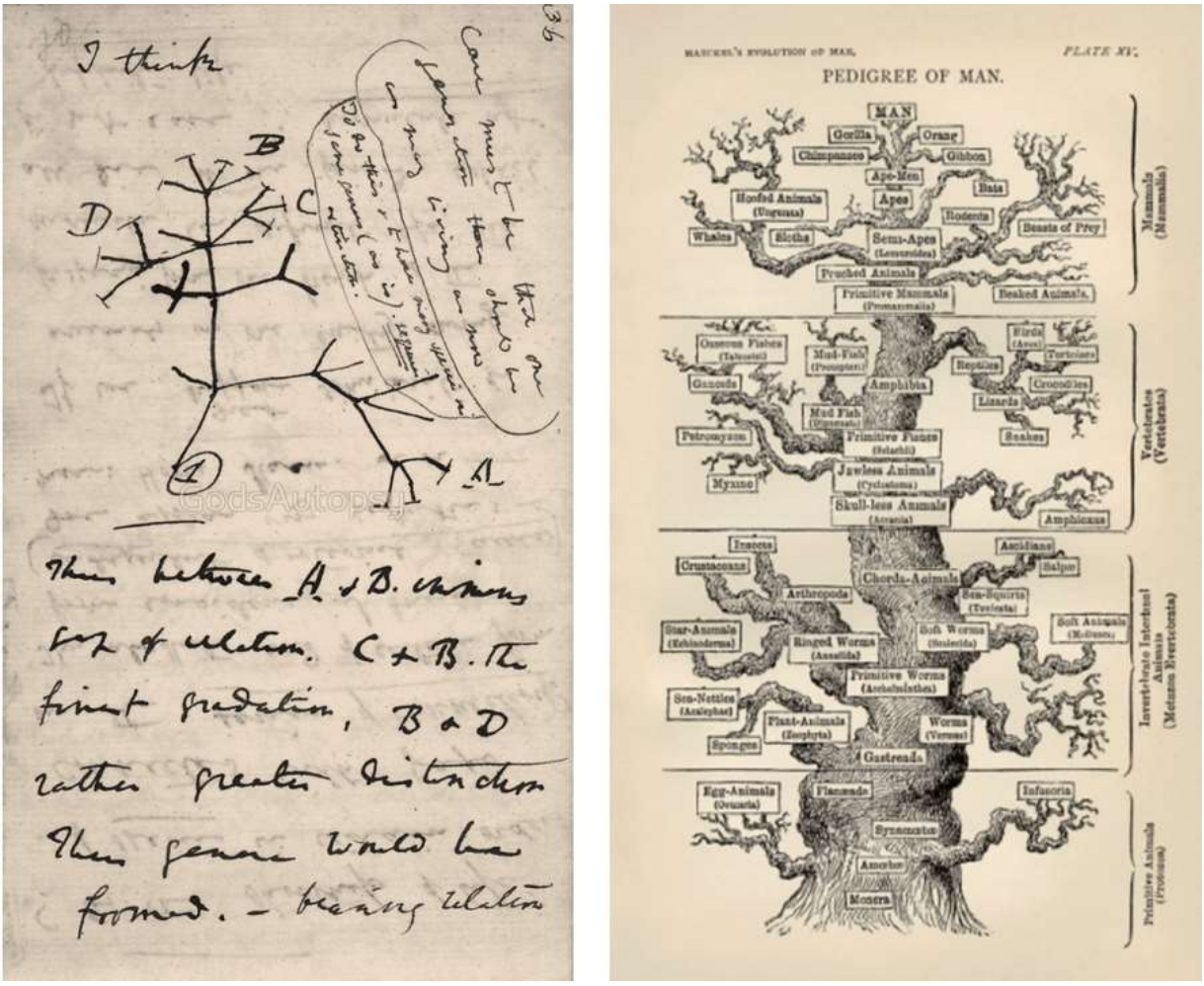



**Figura 3**. El primer esquema de "árbol de a vida" (1837) de Charles Darwin y la versión de Ernst Haeckel
**Fuente**: British Museum of Natural History; Haeckel, Ernst (1876). *The evolution of man*, Ohio Werner Company, lámina XV.

En efecto, *Anthropogenie oder Entwickelungsgeschichte des Menschen* (*Antropogenia o Historia del desarrollo del hombre*) de 1874, tuvo una traducción al inglés como *The evolution of man* en 1876. En ella graficó la idea de evolución que había esquematizado Darwin dos décadas antes de la publicación de *The Origin of Species,* a través de la imagen de un árbol que va extendiendo sus ramas a partir de un tronco principal (**Figura 3**). En el tercio superior Haeckel ubicó a los vertebrados. La secuencia de antropoides y sus ramificaciones en diferentes simios es coronada por la especie humana. Las similitudes son éticas y estéticas. El hombre se sitúa en la cúspide de una línea evolutiva cuyas etapas pueden observarse en especies inferiores, pese a mantener muchos rasgos de aquellas. Del mismo modo, hay objetos arquitectónicos más evolucionados en los que subsisten elementos de estadios anteriores. En ambos casos

–con Darwin bien o mal interpretado- el ambiente en su definición más general había sido el factor determinante.

De esta forma, Haeckel no sólo proporcionó la metáfora explicativa sino también su base científica. Conocida como ley de Haeckel o de Haeckel–Müller, la gestación de un embrión (ontogénesis) es un “resumen” biológico de las diferentes etapas evolutivas de la especie, es decir la filogénesis que describe el árbol (Palma, 2004, p. 257). Tal como lo había señalado Garnier y adaptado Choisy, todas las etapas de la arquitectura, desde la caverna hasta el rascacielos, coexistían como resumen y expresión visible de su propia historia. Otra intermediación posible entre Darwin y Fletcher fue el médico inglés Francis Galton quien en 1883 publicó *Inquiries into Human Faculty and Its Development* (*Indagación sobre la facultad humana y su desarrollo)*. El texto especificó mecanismos por el cual la selección aseguraba la continuidad y reproducción de los individuos más aptos y evitaba que lo hagan los que presentan algún tipo de discapacidad. A la nueva noción la denominó *eugenesia* (Galton, 1883, p. 17).

El Segundo Congreso Internacional de Eugenesia, celebrado en Nueva York en 1921 y presidido por Alexander Graham Bell, adoptó como emblema otra versión del árbol evolutivo. Entre las numerosas raíces figuraron la arqueología y la historia (**Figura 4**). El lema del congreso fue “La eugenesia es la autodirección de la evolución humana”.

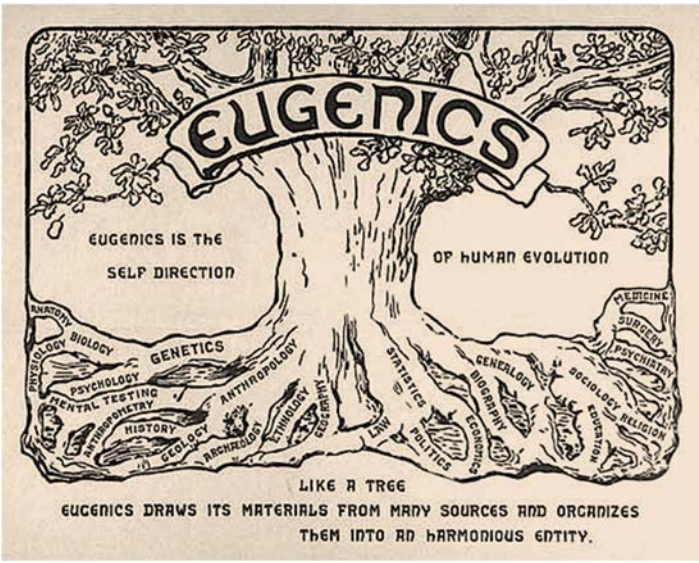



**Figura 4**. Emblema del Segundo Congreso Internacional de Eugenesia, 1921
**Fuente**: https://dnalc.cshl.edu/view/10229-Eugenics-tree-logo.html (30-11-2019)

Ese mismo año, el árbol de Fletcher fue modificado por segunda y última vez. La copa se completó a derecha e izquierda por los *revivals*. En el centro, debajo del rótulo *modern styles* puede verse la inconfundible figura del *Flatiron Building* en Nueva York, de Daniel Burham (1902). Un cambio notable fue aplicado a las raíces que se transformaron en seis alegorías minuciosamente dibujadas (**Figura 5**).

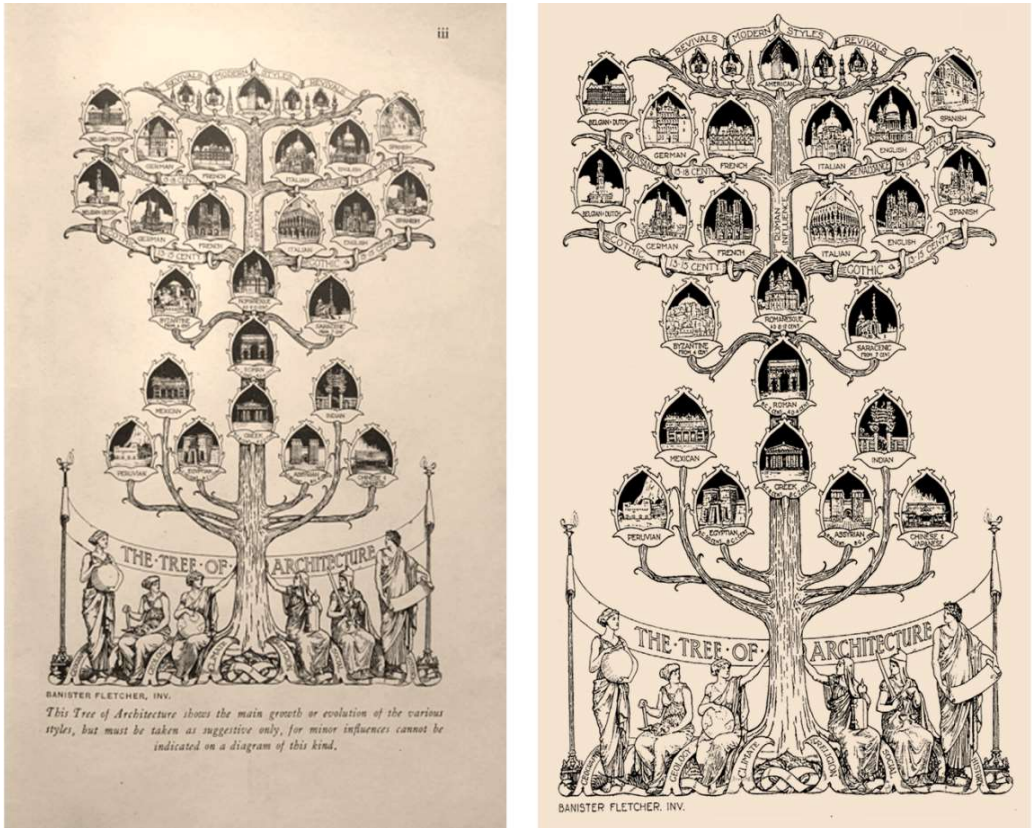



**Figura 5**. El "árbol de la arquitectura" en 1921 y 1954
**Fuente**: Fletcher, Banister (1921 y 1954), *A history of Architecture*, on the Comparative Method, Londres:Batsford, pp., 861 y 868.

El árbol, en su expresión definitiva, no sobrevivió a la última edición corregida por Fletcher (1954). A comienzos de la década de 1960 ya eran insostenibles los argumentos para reponer una imagen "casi racista" de la arquitectura que se originaba en Egipto, pasaba por Grecia, Roma y la Edad Media y era "absurdamente" coronada por Estados Unidos (Davey, 1996, p. 88).

La primera edición *post mortem* del Fletcher se publicó en 1961. Se advirtió la falta de algunas imágenes que habían subsistido hasta 1954. Acaso la más notable ausencia fue la eliminación de *The profesor's Dream* ("El sueño del profesor"), un cuadro que

Charles Robert Cockerell había pintado en 1849, resumen gráfico de los mayores monumentos canónicos de la Antigüedad (**Figura 6**).

**Figura 6**. *The profesor's Dream* ("El sueño del profesor"), Charles Cockerell (1849), 1954.
**Fuente**: Fletcher, Banister (1954), *A history of Architecture*, on the Comparative Method, Londres:Batsford, pp. IV y V.

Esta eliminación soltó las amarras que sujetaban a Fletcher con el siglo XIX y las prácticas anticuarias del coleccionismo, es decir, con esa forma de "erudición decimonónica", a la que refería Watkin. El nuevo libro sumó más de doscientas páginas con la arquitectura de la primera mitad del siglo XX. El árbol ya no figuraba entre ellas.

No obstante, su interpretación de las construcciones del pasado no se puede reducir a una evolución en la materialidad. También consignó proyectos no realizados, obras inacabadas e incluso arquitecturas desparecidas de las que sólo quedaban crónicas de su esplendor. El peso simbólico e ideológico de ciertos edificios no podía ser soslayado. Así, incluyó dos de las siete Maravillas del Mundo Antiguo y varios proyectos famosos, como los imaginados para San Pedro de Roma, que también formaban parte de una especie de memoria colectiva de la arquitectura occidental.

## Un final provisorio

Entre 1905 y 1921, a *History of Architecture on the Compataive Method* de Banister Fletcher determinó un punto de inflexión en el discurso de la historia de la arquitectura, redefiniendo sus objetos de estudio, sus alcances y las fronteras de una disciplina autónoma. Su operación no consistió tanto en la invención de un canon de culturas y piezas de arquitectura, que se había instalado desde la segunda mitad del siglo XIX, sino más bien en su sistematización y la provisión de relaciones en significados técnicos, teóricos, artísticos y simbólicos.

Este pareciera un lugar adecuado desde donde mirar no sólo los caminos que siguió la construcción del canon de la arquitectura, desde la Antigüedad hasta el Renacimiento, sino los senderos que transitaron algunos textos consagrados de la arquitectura moderna en relación al largo aliento de la disciplina.

Las objeciones que recibió Fletcher en su momento, no se dieron como una polémica explícita. Surgió “de hecho” con otras publicaciones (Lineham, Waring) que mostraron formas diferentes de hacer historia de la arquitectura. No obstante, el modelo evolutivo basó su rotundo éxito en la generación un instrumento convincente para construir conocimiento sobre las culturas del pasado. La noción –axiomática- de una arquitectura eugenésica que evolucionaba según la aptitud de los estilos, reprobó el examen al que la sometieron las vanguardias, a las que ni siquiera pudo mencionar en las ediciones de posguerra. Sin embargo, la revisión de ciertas metáforas, su reproducción o recusación, ofrece una interpretación alternativa de la intrincada urdimbre de sentidos en los orígenes de la historia de la arquitectura como campo específico.

Recuperada del fracaso y superada la extinción, la “marca Fletcher” sobrevivió por el trabajo de otros autores que intentaron eliminar sistemáticamente los vestigios de una mirada decimonónica, colonialista y contradictoria sobre el pasado, pero que no pudieron salir de la propia matriz cultural en la que ellos mismos intentaban producir el cambio, con diferentes grados de corrección y frustración. El debate y la escritura continúan.

**Bibliografía citada**

Banham, Reyner (1960 [1965]), *Teoría y diseño arquitectónico en la era de la máquina*, Buenos Aires: Nueva Visión

Collins, Peter (1965 [1981]), *Los ideales de la arquitectura moderna; su evolución (1750-1950)*, Barcelona: Gustavo Gilli.

Davey, Peter (1996), “The book of Century. Sir Banister Fletcher's A History of Architecture, Twentieth and Centennial”, *The Architectural Review*. Diciembre, pp. 88-89

Dussel, Enrique (2000), "Europa, modernidad y eurocentrismo", en La *colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Edgardo Lander (Compilador), Buenos Aires CLACSO, pp. 41-53.

Fletcher, Banister y Fletcher Banister F. (1896),*A History of Architecture on the Comparative Method. For Students, Craftsmen & Amateurs*, Londres: Batford Ltd.

---------- (1896 [1905]), *A History of Architecture on the Comparative Method. For Students, Craftsmen & Amateurs*, quinta edición, Londres: Batford Ltd.

Fletcher, Banister (1897), *The Influence of Material on Architecture*, Londres: Batford Ltd.

---------- (1896 [1921]), *A History of Architecture on the Comparative Method. For Students, Craftsmen & Amateurs*, sexta edición, Londres: Batford Ltd.

---------- (1896 [1954]), *A History of Architecture on the Comparative Method. For Students, Craftsmen & Amateurs*, decimosexta edición, Londres: Batford Ltd.

---------- (1896 [1961]), *A History of Architecture on the Comparative Method. For Students, Craftsmen & Amateurs*, decimoséptima edición, Londres: University of London. The Athlone Press.

Galton, Francis (1883), *Inquiries into Human Faculty and Its Development*, Londres: Macmillan & Co.

Garnier, Charles y Ammann, Auguste (1892), *Histoire de l’Habitation Humaine*, París: Hachette.

Haeckel, Ernst (1876). *The evolution of man*, Ohio: Ohio Werner Company.

Kaufmann, Emil (1933 [1982]), *De Ledoux a Le Corbusier. El origen de la arquitectura autónoma*, Barcelona: Gustavo Gili.

Lineham, Ray (1894), *The Street of human habitations an account of man's dwelling places, customs, utensils, etc., in prehistoric times, and in ancient egypt, assyria and chaldea, phoenicia, persia, india, and japan*, Londres: Chapman & Hall Limited.

Malgrave, Harry (2004 [2013]), "Estudio Preliminar", *El Estilo*, de Gottfried Semper", Buenos Aires: Ediciones Azpiazu.

Palma, Héctor (2004), *Metáforas en la evolución de las ciencias*, Buenos Aires: Jorge Baduino Ediciones.

Pevner, Nikolaus, (1943 [1957]), *Esquema de la Arquitectura Europea*, Buenos Aires: Ediciones Infinito.

Steadman, Philip (1979 [2008]), *The Evolution of Designs. Biological analogy in architecture and the applied arts*, Londres y Nueva York: Routledge.

Summerson John (1979 [1963]), *El lenguaje clásico de la arquitectura*: Barcelona: Gustavo Gili.

Tafuri, Manfredo (1978 [1982]), *Historia de la arquitectura contemporánea* (tomo 1), Buenos Aires: Viscontea.

Viollet-le-duc, Eugène (1875), *Histoire de L'Habitation Humaine*, París: J. Hetzel et C$^{ie}$.

---------- (1876), *The Habitations of Man in All Ages*, Londres: Sampson Low, Marston, Searle, & Rivington.

Waring, John Burley, (1870), *Stone Monuments, Tumuli, and Ornament of Remote Ages, with Remarks on the Early Architecture of Ireland and Scotland*, Londres: John B. Day

Watkin, David (1980), *The Rise of Architectural History*, Chicago: The University of Chicago Press.

**CVs**

**Expositor:**

**Horacio CARIDE BARTRONS**
Arquitecto, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires, 1988. Estudios de posgrado en Historia de América, Facultad de Historia y Geografía, Universidad Complutense de Madrid, 2001. Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Sociales, 2014 (La publicación de su tesis doctoral mereció el premio bienal "Arquitectura Argentina" SCA CPAU 2018 al mejor ensayo histórico) y desde 2020, doctorando en Epistemología e Historia de la Ciencia, UNTREF. Desde 2016, profesor titular regular de historia de la Arquitectura y el Urbanismo, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de La Plata. Desde 2011 es profesor titular de Historia del Diseño Industrial, Carrera de Diseño Industrial, y desde 1995, profesor adjunto de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires.

**Comentarista Externo:**

**Jorge Francisco LIERNUR**
Arquitecto UBA. Fue decano fundador de la Escuela de Arquitectura y Estudios Urbanos de la Universidad Torcuato Di Tella; actualmente es profesor emérito de la misma universidad y profesor asociado en el Doctorado en Arquitectura, Facultad de Arquitectura y Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad de Chile. Doctor honoris causa por UNL. Investigador principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

**Comentarista del IAA:**

**Fernando MARTINEZ NESPRAL**
Arquitecto (1990) - Especialista en Historia y Crítica de la Arquitectura y el Urbanismo (1995) FADU/UBA. Doctor en Historia (2006) UTDT - Posdoctorado en Ciencias Sociales, Humanidades y Artes (2011) UNC. Docente desde 1989 en diversas asignaturas del área de Crítica, Teoría e Historia, en grado y posgrado. Miembro de la Comisión de Doctorado (FADU/UBA), de la Comisión Técnica Asesora en Ciencias del Hábitat (UBA), de la Comisión Asesora de Arquitectura (CONEAU) y del Comité Internacional (College Art Association).